

FÍSICA Y EL IDIOMA ESPAÑOL

Gerardo Delgado Barrio

Desde hace varios años vivimos en un planeta que está dominado, en gran medida, por la economía, la ciencia y la tecnología e incluso la cultura de Norteamérica. Es un planeta norteamericano. La predominancia del inglés es grande, pero en el lenguaje científico es prácticamente total, y cada vez más.

Hace ya varios años, el presidente de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, Ángel Martín Muncio, hacía un repaso histórico de las relaciones de la lengua con la ciencia. En el caso español la importancia de la lengua española en el siglo xvi coincidía no sólo con el Siglo de Oro de nuestras letras, sino también con las innovaciones científicas desarrolladas en España y que eran necesarias para los descubrimientos españoles en América y Asia. De esa situación se ha pasado a un siglo xx en el que la presencia del español en la ciencia es mínima. La lengua, que es compañera del imperio, florece y cae conjuntamente con él.

Todos los idiomas se enriquecen a lo largo del tiempo con nuevas palabras —neologismos— y esto es particularmente cierto en el lenguaje técnico, que con su introducción en el lenguaje común modifica día a día todos los idiomas. El lenguaje científico y técnico necesita que cada concepto esté descrito por una palabra, pues en caso contrario sería confuso y no sería útil para desarrollar la ciencia y la tecnología. En general sólo los especialistas conocen con precisión los significados de las palabras que utiliza este lenguaje especializado. Lo único en lo que el léxico científico y técnico coincide con el léxico general es en la forma gramatical. Los investigadores necesitan crear nuevos vocablos para describir los nuevos conceptos esenciales en la ciencia. Esos neologismos son necesarios en todas las lenguas, pero dependen mucho de si los nuevos conceptos son fruto de avances científicos desarrolla-

dos en la misma sociedad que incorpora ese neologismo a su propia lengua. La utilización de anglicismos en nuestro léxico científico es fruto de que los conceptos han surgido casi siempre en el mundo anglosajón.

El desarrollo de la ciencia lleva a la necesidad de crear continuamente neologismos, que después, en muchos casos, pasan al léxico común enriqueciendo el idioma. Un caso diferente es el desarrollo del *spanglish*, casi imparabable, sobre todo desde el uso masivo del correo electrónico y de las redes de comunicación. La tarea de poner de acuerdo a todos los hispanohablantes sobre la terminología científica es difícil, pero a esta tarea ayudarán sin duda las reuniones científicas entre los investigadores de nuestros países.

En física se ha creado hace unos meses una federación de las sociedades iberoamericanas cuyos objetivos más importantes son aumentar las colaboraciones en las diferentes áreas de esta ciencia y desarrollar programas educativos comunes. Otros dos grandes objetivos a los que pueden contribuir son: evitar barbarismos inútiles en la ciencia y unificar los neologismos necesarios para el intercambio de ideas.

La colaboración con instituciones como el Instituto Cervantes nos ayudará a los físicos a colaborar con la protección y con la evolución armónica del gran bien cultural que es el idioma. Los científicos debemos de ser conscientes de nuestra responsabilidad ante el idioma. Somos una gran comunidad que hablamos español y nuestra forma de

usarlo repercute directamente en todas las sociedades que lo usan.

Un elemento esencial en la importancia del inglés como lengua científica, e incluso como lengua, es la inversión que hacen los países que utilizan este idioma en ciencia y en tecnología. El apoyo a la investigación en todos los países que hablan español y el apoyo a la colaboración entre ellos, sin duda, será un factor determinante del futuro de nuestro idioma en la ciencia. En la medida

en que vivimos una irrupción de la ciencia en la cultura popular, será un factor esencial en la salud del español en el siglo XXI. ■

Gerardo Delgado Barrio es presidente de la Federación Iberoamericana de las Sociedades de Física y vocal ex presidente de la Junta de Gobierno de la Real Sociedad Española de Física.